

puede entrar en la substancia de la Alma. Toda la fabrica que puede hacer el enemigo, fube lo mas à la imaginacion de la criatura y à la parte sensitiva.

Què se entiende por Espiritu?
Gua. Es la misma Alma, en quanto dalup. por potencia obediencial se sujeta tra. 9. à Dios nuestro Señor, y atiende à c. 5. su Magestad.

Què cosa es sensualidad? No solo es lo que comunmente se dice torpeza deshonesta, si tambien todo quanto perciben los sentidos: *A sensu dicitur sensualitas.*

Què cosa es ápice de la mente?
Es el centro de la Alma, donde se conserva impresa la Imagen de la Santissima Trinidad, y donde están radicadas, y unidas todas las fuerzas de la Alma, y de allí salen las operaciones, como del Sol salen sus rayos.

Què se entiende por fondo de la Alma? Es lo mas secreto de su ser, de donde dimanar sus operaciones.
Cond. in Pra. c. 1.

Quid est quies Animæ? Est omnem internam suavitatem etiam infusam, transcendere, & in Deo tamquam in motûs sui termino requiescere.

Què cosa es el centro de la Alma? Es lo mismo que ápice de la mente, como arriba queda explicado.
Ven. Moli. tract. de Orat.

Què cosa es aniquilacion Mystica? Es reducirse la Alma con la consideracion à su misma nada,

conociendo, que de nada fue criada de Dios, y solo el ser nada tiene propio, y todo lo demás que tiene es de Dios.

En que consiste el supremo favor de la Union Mystica de Dios con la Alma en esta vida mortal?
Se responde, que hay dos modos principales de Union Mystica, El uno se llama Union activa, imperfecta, y afectiva, à que pueden llegar las Almas con diligencias propias, asistidas de la Divina Gracia, como explica Santa Teresa. El otro se llama Union pasiva, sobrenaturalissima, efectiva, y perfecta, en que Dios se manifiesta presente à la Alma por modo soberanissimo, y la concede el Señor à quien gusta concederla; y la Alma con sus diligencias no puede llegar à ella, si Dios misericordiosamente no se la concede. De ambas Uniones se dá noticia en el Libro Tercero de los Desengaños Mysticos.

Què remedio principal tienen las Almas para no ser engañadas del demonio en los que parecen favores sobrenaturales? El que dá San Juan de la Cruz es no desearlos con desorden: ni asegurarse de ellos, teniendolos por ciertos de Dios, quando pueden ser del enemigo.

En caso que en la Oracion Mental, ò fuera de ella, tubiese la Alma alguna cosa, que parece favor sobrenatural, como Extasis, Arre-
bo,

S. Ter. Mans. 6. c. 3.

B. Joã à Cruce, in Ascen. Mont. lib. 2. c. 29.

CAPITULO IV.

ADVERTENCIAS PARA hacer con mucho provecho de las Almas el espiritual exercicio de la Muerte.

Vo, vision, ò revelacion, como debe portarse para no ser engañada? Lo primero se responde, que se conserve con grandissimo despego; reputandose por indigna de todo bien, y confundindose hasta los Infiernos, conociendo los merece por sus grandes pecados. En esto no hay peligro, sino mucho provecho, aun en caso que fuese lo que le sucede, traza del demonio sagáz para engañarla. *Lo segundo*, no entre luego en averiguar, si es cosa de Dios, ò embuste del diablo, lo que le pasa, sino atienda à los efectos que le quedan en su Alma. Si son buenos, figalos, porque son buenos; y si son malos, aborrezcalos, porque son malos.

Esta es una abreviatura muy preciosa, sea de quien fuere la novedad que se percibe. Si fuere del demonio, se hallará burlado; y si es de Dios, se coge de sus Divinos favores el puro grano, exercitandonos en la sólida virtud, que es lo que el Señor busca de nosotros, y en ello no hay peligro. Asi queda por entonces el Alma segura, y despues podrá comunicar con su Director Espiritual lo que le ha pasado. Todo sea para mayor honra, y gloria de Dios nuestro Señor, y bien espiritual de nuestras Almas.

Amen.

EL Espiritu Santo dice, que en todas nuestras operaciones se ponga modo. Los espirituales exercicios de la Muerte, y de la Cruz, que tambien se dice de la Sagrada Pasion de nuestro Señor Jesu-Christo, son de grandissima utilidad para las Almas; pero es conveniente decirles como los han de hacer, para que no se hallen turbadas.

En el Libro de los exercicios de la Venerable Madre Maria de Jesus de Agreda, que en el año de 1704. se bolvió à imprimir en esta Ciudad de Zaragoza, se hallarán por extenso las Oraciones que aqui se citan. En el exercicio de la Muerte bastará emplear hora y media, y en el exercicio santo de la Cruz se podrá llegar hasta dos horas lo mas largo, en dos tiempos distintos, una hora en cada uno.

Exercicio de la Muerte.

LO primero harás una corta disciplina de ciento y cinquenta golpes. Despues rezarás, puesto en Cruz la Estacion del

Prov. 23. v. 4.

Exer. V. M. Mariæ à J. su Gracur. inpr. Cæsar. Augu. anno 1704.

Santísimo Sacramento por las Benditas Almas del Purgatorio. Despues considerando, que Dios te llama para salir de esta vida mortal à la eterna, y que le has de dár estrecha cuenta de todas tus obras, leerás con mucha atencion el llamamiento de Dios, como está en aquella Consideracion, que comienza: *Puesta la Alma en la presencia de Dios &c.* como está en el dicho Libro fol. 31.

Despues de leído el llamamiento, tendrás un quarto de Oracion Mental, considerando, que este paso fuerte del morir necesariamente te ha de llegar. Dilatarse puede un poco, escusarse no puede. Reconoce como llevas tu vida para tan estrecha cuenta. Pondera lo mucho que debes à Dios, y lo poco que le pagas. Y quando hubieres dado à este grave asumpto la digna ponderacion, que se merecè para el bien de tu Alma, responderás al Señor con aquella Oracion, que comienza: *Señor, y Juez de toda criatura, &c.* que está en el mismo Libro, fol. 54.

Despues en la profunda consideracion de las verdades constantes, que tu Alma ha confesado en esa humilde respuesta, que ha dado al llamamiento de su Dios, y Señor, te detendrás un quarto de hora en Oracion Mental, considerando con verdadero desengaño, las terribles

agonías, que en aquella ultima hora de la vida mortal has de padecer. Entonces verémos claramente las ingratitudes, y pecados de nuestra vida, y solo tendrémos la apelacion à la Divina Misericordia. Y pues el Señor la usa tan grande con nosotros, dándonos tiempo para la enmienda, feamosle agradecidos, y lloremos nuestras culpas. En cumpliendo el quarto de Oracion, profeguirás este santo exercicio, confesando los siete Sacramentos de la Iglesia Católica, con aquella Oracion, que comienza: *Señor Dios immortal, mis delitos me arguyen, &c.* que tambien la hallarás en el dicho Libro, fol. 35.

Despues en la Meditacion de las importantísimas peticiones de los Santos Sacramentos, que le has hecho al Señor, te quedarás cosa de medio quarto de hora en la Oracion Mental, considerando la grande misericordia de Dios en haberte dexado los Divinos Sacramentos para tu remedio. Pondera mucho tu reprehensible tibieza, en no haber sido mas agradecido à tan grandes beneficios, y de este verdadero conocimiento sacarás fervorosos afectos para enmendar en adelante tus descuydos; y no desmerecerle al Señor la gracia inestimable de recibir con acuerdo en la hora de tu muerte los Santos Sacramentos de la Confesion,

feccion, y Comunión, y el de la Extrema-Uncion, con asistencia de Ministros de Dios, que te ayuden à bien morir. Y sabiendo, como sabemos, que este punto fuerte ha de llegar, considerate yá en él, y dirás por tí mismo la Comendacion de la Alma, como está en dicho Libro, fol. 41.

En acabando la Comendacion de la Alma con las Oraciones que alli se figuen, dirás aquella otra Oracion, que comienza: *O Ciudad Santa de Sion, quando entrarè por tus puertas, &c.* que está en el mismo Libro, fol. 53. Con esta Oracion encenderás tus efectos, y deseos de llegar à la Gloria, para vér à tu Dios, Señor.

En habiendo dicho con interiores afectos esa Oracion, donde la Alma suspira tiernamente por llegar à la Patria Celestial, harás una juiciosa reflexion sobre todo lo que te ha de suceder à la hora de la muerte, las aflicciones que has de pasar, lo que quisieres haber hecho en el tiempo de tu vida; pondera el calmiento que tendrás en el cuerpo; la flaqueza, y debilidad de las potencias de la Alma, en medio de tantas angustias, y sobre todos estos puntos tendrás por lo menos un quarto de Oracion Mental; ponderando en ella, quanto te importa la enmienda de la vida, para que no te coja sin discreta prevencion la inex-

cusable hora de tu muerte. Pídele à Nuestro Señor te alargue los plazos de tu vida mortal, y haciendo firmes propósitos de enmendarte, dirás aquella Oracion, que comienza: *Altísimo Señor, y Dios Eterno, &c.* que está fol. 61. En la qual se pide à Dios misericordia, y con ella se concluye el exercicio santo de la Muerte.

Para hacer este espiritual exercicio con mas fervor, será conveniente tener prevenida una Calavera; y con ella en las manos postrarte en tierra, como está un cuerpo difunto antes de ponerlo en la sepultura. Se concluye el exercicio, tomando otra disciplina para comenzar vida nueva, pero con la prevencion de que no sea demasiado rigurosa, como se dixo al principio; porque las mortificaciones corporales, no son para matar al cuerpo, sino para sujetarlo al espíritu. El remedio conveniente para no exceder, ni faltar, es ajustarse las Almas con el prudente dictamen de sus Directores Espirituales.

CAPITULO V.

EXERCICIO DE LA CRUZ. In cod. l. ex. cit. V.

Para que las Personas espirituales puedan con mas alivio seguir, y practicar este santísimo exercicio, me ha parecido.

Agre- cido.

cido conveniente dividirlo en quince Estaciones, que cada uno podrá disponer en un quarto retirado de su casa, donde nadie lo estorve. Las tres Estaciones primeras se han de hacer el Jueves à prima noche; y las doce que restan, se harán el Viernes por la mañana, ò por la tarde, ò parte de ellas por la mañana, y parte por la tarde, conforme se tubiere el tiempo libre, y mas desocupado. Para este santo exercicio se ha de preparar una Cruz, y una foga de esparto, à de cerdas, ò la que se halláre mas facilmente, y una Corona de espinas.

Las Estaciones se distribuyen de esta manera: *La primera*, en el Cenaculo. *La segunda*, en el Huerto de Gethsemani. *La tercera*, en Casa del Pontifice Anás. *La quarta*, en Casa de Cayfás. *Quinta*, en Casa de Pilato al exâmen. *Sexta*, en Casa de Herodes. *Septima*, en Casa de Pilato, en el Quarto baxo donde azotaron al Señor. *Oitava*, en la Sala de Pilato, donde le coronaron de espinas. *Nona*, en el Balcon de Pilato, donde se dixo el *Ecce Homo*, y el Pueblo ingrato despreció à Christo Nuestro Señor, posponiendole à Barrabás. *Decima*, en la Sala de la Sentencia iniqua, y acompañar al Señor con la Cruz hasta que cayó con ella en la Puerta Judiciaria. *Once*, acompañar al Señor hasta las Hijas de Jerusalén. *Doce*, hasta que le

clavaron en la Cruz. *Trece*, considerando las siete palabras, y el vino mezclado con hiel. *Catorce*, hasta que se dexa el Santísimo Cuerpo en el Sepulcro. *Quince*, otra vez en el Cenaculo haciendo compañía à la Virgen Santísima.

Primera Estacion, en el Cenaculo.

Para dár buen principio à este santísimo exercicio de la Sagrada Pasion de Nuestro Señor Jesu-Christo, tomarás una corta disciplina, como se dice en el exercicio de la Muerte. Despues en consideracion, de que Nuestro Señor labó los pies à sus amados Discipulos, y se puso con inmensa dignacion à los pies de Judas, andarás de rodillas al rededor del aposento, donde haces este santo exercicio, besando la tierra con la consideracion de que te pones à los pies de las criaturas mas perdidas de todo el Mundo, juzgandote à tí mismo por mas ingrata à tu Dios, y Señor, que todas ellas. Despues considerarás la Institucion del Santísimo Sacramento, y puesta en Cruz rezarás su Estacion *de seis veces el Padre Nuestro, Ave Maria, y Gloria Patri*. Así concluirás esta primera Estacion. Si tubiéses el Librito de los Exercicios de la Venerable Madre Maria de Jesus de Agreda, dirás aquella Oracion, que comienza: *Causa de todas las causas,*

fas, &c. que está fol. 12. en la qual se pide el auxilio Divino, y sirve de introduccion para el exercicio santo de la Cruz.

Segunda Estacion, en el Huerto de Gethsemani.

SE ha de considerar el sueño de los Apostoles, y su fuga al tiempo del peligro; en que se conoce nuestra grande inconstancia, y miseria. Las tres veces que oró Nuestro Señor para nuestra enseñanza. El cuydado de despertar à los Apostoles, y en esto el amor de Christo. Las agonias, y sudor de sangre. La entrega de Judas, con beso de falsa paz, y la Prision del Señor. Por tus inconstancias, y pecados, dirás un Acto de Contricion. En imitacion, y veneracion de las tres veces que oró Nuestro Señor Jesu Christo, dirás tres veces el *Padre Nuestro*, imitando la benignidad inmensa, con que el Señor recibió à Judas, dirás una vez el *Padre Nuestro*, con la expresion Christiana, de que perdonas de todo corazon à todos tus enemigos. Despues te pondrás una foga al cuello, en reverente memoria de que tu Señor fue preso, y atado por tu amor, y para tu remedio.



Tercera Estacion, en Casa de Anás.

HAs de considerar la humildad profundísima de Christo; como estaba delante de Anás, y la mansedumbre grande con que respondia à sus preguntas. La temeridad execrable, con que el ingrato Malco le dió al Señor de la magestad, una cruelísima bofetada, y Nuestro Señor la llevó para tu exemplo con invencible paciencia. Por todos los que en este Mundo te han ofendido, aunque tu no lo hayas llevado con la Christiana paciencia que debias, dirás tres veces el *Padre Nuestro*. Y en imitacion afectuosa del Señor, que padeció por tí, te darás en ese paso una bofetada.

Quarta Estacion en Casa de Cayfás.

Considera, como en esta Casa fue muy despreciado el Señor, abofeteado, escupido, vendados los ojos, y tratado con escarnio, negado de su mismo Discipulo, encarcelado, y juzgado digno de muerte. Dirás la Confesion general de tus pecados, considerando que ellos fueron la causa de tanto, como el Señor padeció, y harás un Acto fervoroso de Contricion, con esperanza firme en la Divina Misericordia, que has de ser perdonado. En des-

sagra-

sagravio de las grandes injurias que hicieron en esta Casa profana à tu Dios, y Señor, dirás el Cántico de Divinas alabanzas, que está en el Libro de los Exercicios de la Venerable Madre Maria de Jesus de Agreda, fol. 18. y comienza: *Alabote Señor, &c.*

Quinta Estacion, en Casa de Pilatos.

Considera, como el Señor es examinado delante del iniquo Juez. Los falsos testimonios que alegaron contra su Divina Magestad. El silencio grande del Señor à tantas acusaciones falsas, de que se admiró mucho Pilatos, como dice el Sagrado Evangelio. Con deseo de imitar en algo à tu Soberano Maestro, propondrás firmísimamente de no disculparte en todos los dias de tu vida, aunque seas acusado con falsedad, y malicia, fino en caso que te obligue la conciencia. Por todo lo que has faltado en el virtuoso silencio, dirás tres veces el *Padre Nuestro*, y la *Ave Maria*, y el *Acto de Contricion*, que está en el Libro de los Exercicios, fol. 17. y comienza: *Altísimo Señor mio, &c.*



Estacion sexta en Casa de Herodes.

Considera, como en esta Casa deshonesto fue tratado de fatuo, y loco el Señor de infinita sabiduria, y le vistieron la vestidura blanca, como à hombre sin juicio. No habló palabra alguna el Señor en Casa de Herodes, y así para imitar en algo à su Divina Magestad, te pondrás un palo en la boca, y te detendrás en Oracion Mental, y en silencio, por espacio de medio quarto de hora, y concluirás el paso con un Acto de Contricion.

Estacion Septima, donde Christo Señor Nuestro fue azotado en Casa de Pilatos.

Considera la grande paciencia del Señor, y la tyrana crueldad de los Verdugos. Y para que no sea todo sola consideracion, harás la disciplina por tres intervalos, dandote en cada uno cinquenta golpes, que entre todos serán ciento y cinquenta, para que los tres intervalos distintos correspondan à las tres veces que se mudaron los crueles Ministros, azotando al Señor. Este es un sagrado paso muy doloroso, y será conveniente que te detengas algo mas en él, acompañando al

Se-

Señor con espirituales afectos de tu Alma. Dirás tres veces el *Padre Nuestro*, en veneracion de los tres huesos que dislocaron al Señor

Estacion octava, en la Sala donde el Señor fue Coronado de Espinas en Casa de Pilatos.

Considera la profundísima humildad, y paciencia del Señor dexandose coronar de espinas, y que le traten por ti, como à Rey de burlas; poniendole en la mano una Caña, en lugar de Cetro, y dandole una bofetada, siempre que le daban el titulo de Rey. En este doloroso paso tienes mucho que imitar. Te pondrás una corona de espinas, la foga al cuello, la caña en la mano, y en medio de tu afectuosa meditacion, de quando en quando te darás una bofetada, y concluirás la Estacion con el Cántico de las Divinas alabanzas, que arriba se dixo; ò con el Cántico: *Benedicite omnia opera Domini Domino*; ò con el Cántico de la *Gloria*, que se dice en la Misa.

Estacion Nona, en el Balcon de Pilatos, donde se dixo el Ecce-Homo.

SE ha de considerar al Señor à la vista de tanta gente ingrata, que le aborrecia de muer-

te; gritando todos à Pilatos, que se les quitase de delante de sus ojos, y le crucificase. Pondera los afectos horrorosos de la ciega obstinacion de los hombres. Mas quisieron vér libre à un facinoroso homicida, como Barrabás, que à nuestro Señor Jesu Christo, de quien habian recibido tantos, y tan grandes beneficios. Prevalecian sus voces, como dice el Santo Evangelio. En este doloroso paso, harás siete genuflexiones al Señor, inclinandote siete veces hasta la tierra, diciendo: *Bendito, y alabado sea mi Señor Jesu-Christo de todas las criaturas invisibles, y visibles, aora, y siempre, y por todos los siglos de los siglos. Amen.*

Estacion Decima, acompañando al Señor desde el lugar de la iniqua Sentencia, hasta la Puerta Judiciaria.

HAS de considerar, como el Señor fué condenado à muerte por tu amor: llevó su Santísima Cruz, para tu enseñanza: Cayó con ella, por el peso de tus gravísimos pecados: Se vió con su Santísima Madre en la calle de la Amargura, con aumento de sus penas: Admitió al Cirineo, para que tengas esperanza, de que tambien serás admitido à la participacion de su Cruz Santísima: y recibió el obsequio de la Veronica, para que

que tu te amimes à ofrecerle las telas de tu corazón. En este paso te pondrás al ombro la Cruz que tienes prevenida para este Santo Exercicio, siguiendo al Señor con los fervorosos afectos de tu Alma. En la Estacion dolorosa de la Virgen Santissima dirás tres veces el *Ave Maria*. En la caída del Señor te postrarás en tierra; y así proseguirás imitando sus pasos en el modo que pudieres, y concluirás con el Acto de Contricion.

Estacion Undecima, desde la Puerta Judiciaria, hasta las Hijas de Jerusalem.

Considerando al Señor caído, te postrarás en tierra, haciendole compañía à su Divina Magestad. En el paso lamentable de las Hijas de Jerusalem, donde el Señor se detubo benignissimamente à enseñarlas à llorar sus pecados, dirás fervoroso por los tuyos el Acto de Contricion, como está en el Librito de los Exercicios al folio 17. y comienza *Almisimo Señor mio, &c.* y despues dirás tres veces el *Padre Nuestro*, y la *Ave Maria*, con *Gloria Patri, &c.*



Estacion Duodecima, hasta que clavaron al Señor en el Madero Santo de la Cruz.

Considera la tercera caída del Señor, y postrandote en tierra, dirás tres veces el *Padre Nuestro*. Despues considerando, que quando le quitaron la Tunica al Señor, le renovaron todas sus llagas, dexarás la Cruz, y te darás veinte y cinco golpes de disciplina. Despues andarás de rodillas, como el espacio de diez pasos, acordandote que al Señor lo arrastraron desde el lugar donde le clavaron en la Cruz, hasta donde le levantaron en alto, yá clavado. Despues dirás aquella Oracion, que Christo dixo antes de clavarle en la Cruz, y comienza: *Eterno Padre, y Señor mio, &c.* que está en el Librito, fol. 25. Luego te pondrás con los brazos estendidos en tu Cruz, y con la Corona de Espinas, y así estarás como el espacio de medio quarto de hora, ò lo que pudieres sufrir, considerando al Señor de la Magestad clavado por tu amor; y dirás siete veces: *Alabente los Angeles, y todas las criaturas del Cielo, y de la tierra, Redemptor del Mundo, por todo lo que te dignaste padecer por la salvacion de mi Alma.*

Esta-

Estacion Trece, considerando las siete palabras del Señor en la Cruz.

EN el tiempo que estuvieres en la Cruz, considera las siete mysteriosas palabras, que el Señor habló en ella. Perdona à todos tus enemigos, como el Señor perdonó à los suyos. Pide el Reyno de los Cielos, como el buen Ladron. Pidele à la Virgen Santissima, que te admita en el numero dichoso de sus Hijos. Conformate con la voluntad de Dios en todos tus trabajos interiores, y exteriores. Toma en la boca alguna cosa amarga, como agenzos, ò azibar, para imitar al Señor en el tormento de la hiel, y vinagre. Ofrecele todos tus pensamientos, palabras, y obras. Y ultimamente, encomienda tu espiritu en sus Divinas manos. En quitandote de la Cruz, la adorarás con toda reverencia, con aquella Oracion, que comienza: *O Cruz Santissima, &c.* que está en el Libro de los Exercicios, fol. 28.

Estacion Catorce, hasta que se dexa el Santissimo Cuerpo del Señor en el Sepulcro.

Considerando, que al Señor le abrieron la Llaga del Costado, de donde manaron los

Santos Sacramentos, dirás aquella devota Oracion, que comienza: *Señor, y Dios immortal, &c.* que está en el Librito, fol. 35. Despues considerando, que se commovieron à dolor todas las criaturas, y las piedras se hicieron pedazos, y los hombres piadosos que se bolvian à Jerusalem, se daban golpes en los pechos, dirás aquella Oracion en arrepentimiento de tus pecados, que comienza: *Atended Cielos, y tierra, &c.* y está en el Librito, fol. 83. Despues considerarás el baxamiento de la Cruz, y acompañarás à la Virgen Santissima hasta el Sepulcro.

Estacion Ultima, acompañando à la Virgen Santissima hasta el Cenaculo.

Dirás cinco veces el *Padre Nuestro*, saludando, y adorando las cinco Llagas del Sagrado Cuerpo de nuestro Señor Jesu-Christo en el Sepulcro, y te bolverás con la consideracion acompañando à la Virgen Santissima hasta el Cenaculo; donde para despedirte dirás siete veces el *Ave Maria*, en veneracion, y tierna memoria de los siete Dolores de la Soberana Reyna de los Angeles. Despues en alabanza de toda la Santissima Trinidad, dirás aquella Oracion, que comienza: *O Santissima Trinidad, &c.* y está en el Li-

Librito, fol. 104. Y concluirás todo este Santo Exercicio con el Añto de Contrición. Todo sea para mayor honra, y gloria de Dios, y bien de nuestras Almas. Amen.

El número de las disciplinas, y el que sean mas, ó menos largas, se dexa á la discreta d'spofición del e'spiritual Director, que debe confiderar las fuerzas, sa-

lud, complexion, y fervor de las personas que corren á su cuydado.

El que no tuviere el Librito de los Exericios e'spirituales de la Venerable Madre Maria de J'esus de Agreda, podrá suplir las Oraciones con afectos de corazon; y quien le tuviere, tambien podrá dimidiar las Oraciones que le parecieren largas.



LIBRO

* * * * *

LIBRO QUINTO.

DE MUCHOS ERRORES MYSTICOS
que están condenados por la Iglesia
Católica.

CAPITULO I.

PROPOSICIONES DE MOLINOS.
condenadas por el Santo Pontifice Innocencio
Undecimo, á 28 de Agosto 1687.

Apud
Illust.
Simã
de Cat
Instit.
pagin.
mihi
573 &
seq.



PORTET hominem suas potentias adnihilare. Et hæc est via interna. *Condenada.*

2 Velle operari activè, est Deum offendere, qui vult esse ipse solus Agens, & idèd opus est, seipsum in Deo totum, & totalitèr derelinquere, & postea permanere velut Corpus examine. *condenada.*

3 Vota de aliquo faciendo sunt perfectionis impeditiva. *Condenada.*

4 Activitas naturalis est Gratiæ inimica, impeditque Dei operationes, & veram perfectionem, quia Deus operari vult in nobis

sine nobis. *Condenada.*

5 Nihil operando, Anima se adnihilat, & ad suum principium redit, ad suam originem, quæ est essentia Dei, in qua transformata remanet, ac divinizada, & Deus tunc in seipso remanet; quia tunc non sunt amplius duæ res unitæ, sed una tantum; & hæc ratione Deus vivit, & regnat in nobis, & Anima seipsam adnihilat in esse operativo. *Condenada.*

6 Via Interna est illa, in qua non cognoscitur nec lumen, nec amor, nec resignatio, & non oportet Deum cognoscere; & hoc modo rectè proceditur. *Condenada.*

7 Non debet Anima cogitare, nec de præmio, nec de punitione,

Kk

nec